

MAÑANA SE LANZA LIBRO SOBRE LA OLVIDADA Y SOLIDARIA ESCUELA DEL TEATRO CHILENO

El milagro del Teatro Q

Hace 25 años, Juan Cuevas embarcó a Tito Noguera, José Pineda y María Cánepa en una aventura utópica: una escuela de teatro que no cobrara una chaucha y una compañía volcada a lo social. La dictadura los amenazó y Noguera intentó que sus estudiantes fueran más rápidos que él. A dos años de la muerte de la Premio Nacional, la actriz Alejandra Jiménez rescata la primera y abrupta experiencia académica de transformación social.

Por Rodrigo Alvarado E.

IMAGINE UNA ESCUELA de teatro donde los estudiantes no aprenden en salas, no pagan arancel y hasta pueden dormir allí. Imagínala ahora, con maestros como Juan Cuevas, María Cánepa, Héctor Noguera y José Pineda, porque esa escuela existió en Chile y mañana, la actriz Alejandra Jiménez, lanzará un libro (**ver recuadro**), para que no se crea que esta historia es una fábula.

La innovadora propuesta académica se llamó Escuela Teatro Q, estuvo instalada en un galpón de Quinta Normal y luego, en lo que hoy se conoce como Teatro Huemul (Barrio Franklin), y se originó cuando los jóvenes de sectores populares, a quienes el matrimonio Cuevas-Cánepa hacía talleres de teatro, pidieron estudios regulares.

"Le pusimos así por la Fuente Q (teoría cristiana), que hace llegar las enseñanzas de los evangelios por vía oral, pues nuestra misión fue crear una experiencia de contenido y estética desde lo popular", explica Cuevas, quien con esa convicción llamó a Noguera, Pineda y un poco después, al escenógrafo Carlos Figueroa para formar un equipo conductor.

Ya contaba con su fallecida esposa María. "Quería ayudar a los jóvenes en un periodo que las instituciones no estaban abiertas para todos", recuerda. Pero hizo mucho más, porque la Escuela Teatro Q, gracias a la ayuda económica de la Fundación Misio y la Vicaría de la Solidaridad, no sólo liberó de pago a sus alumnos, sino que los orientó en un proyecto artístico que traspasó lo social durante ocho años, antes de su extraño final.

ATRÁPAME SI PUEDES

Corría 1983 y las universidades estatales estaban intervenidas por la dictadura de Pinochet. Aunque existían alternativas como las escuelas de Gustavo Meza, Fernando González y Fernando Cuadra, el misterio de una iniciativa tan revolucionaria terminó con 400 aspirantes provenientes de todas las comunas. Pero sólo quince actores, diez músicos y diez técnicos formaron una compañía que abría vacantes cuando se requería.

Como el ingreso era gratuito, después de cada montaje, todos debían superar el "tú sí, tú no" del equipo conductor. Con Cuevas en la dirección, María en la vocalización, Pineda en la historia del teatro y Noguera en movimiento, la permanencia estaba lejos de ser un regalo.

TRANSFORMADORES SOCIALES

Alejandra Jiménez estudió en la Escuela de Gustavo Meza, donde fue alumna de Juan Cuevas. Amiga de la compañía, hoy es junto a Bartolomé Silva, directora del Circo del Mundo. Pero la escritura de "Compañía Escuela Teatro Q, un hito de los años 80", se debió a la imagen de su maestro mirando a María Cánepa en su ataúd. "Eran una bella pareja y su escuela de cónclave fue admirable. Hoy no veo sólo un trabajo de grupo, sino el de un espacio que con una propuesta artística propia y profesional, realizó una transformación social".



"Los sábados hacíamos un entrenamiento físico muy fuerte, pues era gente que venía sin conciencia corporal", recuerda Noguera. Y su alumno Jaime Hanson no lo olvida: "Era durísimo, nos llevaba al Parque O'Higgins para hacer Tai Chi y correr cien metros planos. Y siempre nos ganaba".

SUICIDIO DE UNA UTOPIA

La metodología daba frutos. Al poco tiempo la obra "En la diestra de Dios Padre", les dio pases a los festivales del Parque Bustamante y Pedro de la Barra, y años más tarde, "Romeo y Julieta" se convirtió en la sublimación del arte en lo social, con actores arriba de los árboles del barrio Franklin y los vecinos mirando con lágrimas en los ojos.

Para el grupo no existía la palabra competencia. Después de cada obra

venía la "Gira por los barrios", que hacían gratis en poblaciones. El único dinero que entraba se debía a las funciones en el teatro y se iba a un fondo solidario, porque el Teatro Q compartía todo.

Entonces, ni los maestros ni los actores, imaginaban que un proyecto tan hermoso y cohesionado, alguna vez terminaría. Ni siquiera cuando fueron incluidos en la amenaza de muerte colectiva del Comando Acción Pacificadora Trizano en 1987, mientras criticaban los asesinatos de jóvenes y la inoperancia del sistema judicial, con las obras "Romeo y Julieta" y "Los jueces y los reyes".

Otro estudiante, Bartolomé Silva, recuerda que "como jóvenes tuvimos miedo y dudamos, pero ahí estuvo la moral de Juan y María, que nos impulsó a hacer lo que debíamos, ser un espejo de la sociedad".



Con "Romeo y Julieta" y "Los jueces y los reyes", el Teatro Q criticaba los asesinatos de jóvenes y la inoperancia del sistema judicial. Un grupo paramilitar les dio dos semanas para dejar el país. A la izquierda, el matrimonio Cuevas-Cánepa, precursores de la iniciativa.

El quiebre pilló al Teatro Q de gira en Alemania. No fue por los problemas económicos, ni por los amedrentamientos que tantas veces vencieron. Simplemente, los mismos jóvenes que habían pedido una escuela, habían crecido y sus sueños eran tantos como ellos. Cuevas no se opuso, se marchó junto al equipo conductor y algunos actores siguieron con el nombre por dos obras más, aunque sin el rumbo.

"Tener 25 actores era bello pero también una locura. Perdimos la visión y Juan debería haber dicho 'ok, el que quiera hacer otra cosa, que la haga fuera de aquí'. Fue una irresponsabilidad pensar que nuestros maestros no nos permitían crecer", dice Silva.

Hoy casi todos los personajes de esta historia siguen ligados al arte y a lo social. Después de estudiar dirección en Barcelona, Hanson es director de Desarrollo de la Facultad de Arte de la Universidad Mayor y Silva, director del Circo del Mundo. Ambos coinciden en que el Q les inculcó "una mirada pedagógica, estética y de transformación social", pero que como proyecto "terminó cuando tenía que terminar".

Y su padre, Juan Cuevas, no cree que se vuelva a repetir una experiencia que nació de la necesidad de que los jóvenes entendieran valores como el amor al arte, la justicia y la solidaridad. "Eso ya no existe, hoy mandan el exitismo y el valor de las cosas", reclama, "pero no todo el mundo tiene la posibilidad de hacer algo en la vida, por eso doy gracias por haber creado el Teatro Q". **LCD**